

EMILIO ORIBE

ARTIGAS Y EL ASTRO

CANTICO SECULAR

EDICION DE
LA CASA DEL ESTUDIANTE
MONTEVIDEO

1950

26.198
861.92

ARTIGAS Y EL ASTRO

OBRAS DE EMILIO ORIBE

POESIA

El Nardo del Anfora	1915
El Castillo Interior	1917
El Halconero Astral y otros Cantos	1919
El Nunca Usado Mar	1922
La Colina del Pájaro Rojo	1925 ✓
La Transfiguración de lo Corpóreo	1930 ✓
El Canto del Cuadrante	1938 ✓
La Lámpara que Anda	1944
La Esfera del Canto	1948
<hr/>	
Poesía (Selección)	1944

PROSA

Poética y Plástica	1930
Teoría del Nous	1934
El Mito y el Logos	1944
Trascendencia y Platonismo en Poesía	1948
La Intuición Estética del Tiempo	1948
La Dinámica del Verbo	1948

EMILIO ORIBE



ARTIGAS Y EL ASTRO

CANTICO SECULAR

EDICION DE
LA CASA DEL ESTUDIANTE
MONTEVIDEO

1950

V
86142
0

POESIA URUGUAYA.

Título

ARTICULOS Y ELASTRO

CONTENIDO SECCION A

PROLOGO

*H*E elegido como iniciación de este poema el momento en que José Artigas decide entregarse al dictador del Paraguay con el fin de cubrirse el rostro, nebuloso y trágico, con la tiniebla del destierro voluntario, el olvido y el renunciamiento total. Creo que en ese instante desaparecen las discutibles determinaciones históricas en él y sólo sobreviven, como un haz de impulsos de perduración en sentido de la incoercible posteridad, sus evidencias esenciales de Hombre. Es la transfiguración más objetiva de su realidad histórica, entonces y por muchos años, problemática y conflictual, en América. En concordancia con las direcciones actuales más centradas del arte y la filosofía, lo que más preocupa, excita e imanta al espíritu humano contemporáneo es el hombre, en su plenitud individual o en el significado de su universalidad. El destierro de Artigas, mezcla de instinto selvático, orgullo moral y experiencia metafísica, agrega a su persona una adversidad de tragedia antigua y al mismo tiempo la corona con una resplandeciente sustancia humana. Es el hombre intemporal que clausura sus posibilidades al borde de un foso insondable. Es el hombre que no debe volver como guerrero vengador, caudillo o suscitador de ideas revolucionarias, el hombre que está fatalizado en el sentido de no volver jamás a su ámbito vital, para ser así íntegramente hombre y reaparecer en los tiempos futuros como una emanación de la grandeza póstuma del pensamiento y de la angustia creadora. Para el acto poético supremo, la fisonomía del protagonista desde allí en adelante se emancipa de los módulos heroicos de sus tierras, de su raza y de la historia, precisamente por ese destierro de treinta años con que Artigas socavó la estructura de su vida concreta. En eso es único Artigas, y por ello, dicha circunstancia se convierte en la motivación intrínseca del cántico.

E. O.

I

L A G I G A N T E S O M B R A

En el crepúsculo
de un día de Setiembre de 1820,
Artigas desde un acantilado,
sobre el silencioso estuario
que era el límite entonces

[de sus comarcas y de la luz de su espíritu,
de espaldas hacia el sol que se ocultaba,
miró hacia lo desconocido.

La selva, a sus pies,
se extendía como una sepultura inmensa,
confundiéndose en todos sus contornos
con la gigante sombra
que proyectaba el cuerpo
del derrotado.

Más tarde, vió emigrar bandadas de
grandes aves luctuosas,
y allá en la media noche,

entre nubes de tormenta descubrió al fin
un astro,

fijo,

solitario,

hermético,

que brilló sobre un trozo del cielo

por largo rato.

II

LAS COSAS SON ORACULOS

Era lo único que se veía en el mundo.
La soledad de aquel astro
se abrió con su lanza una luz vaticinante
en la frente de Artigas,
y le hizo comprender el último acto sublime
que habría que cumplir.

Para el que sabe interpretar,
la visión de su sombra caída
como si fuera el propio cuerpo
cuajado de tinieblas,
el vuelo de unos pájaros hacia la noche,
y el brillo de una sola estrella,
son oráculos.

III

Y DIJOLE EL ASTRO:

“No vuelvas al sitio en donde están aún los hombres”.

“Húndete, para siempre, en el silencio de las selvas”.

“Has sido el Libertador,

el Civilizador,

el Legislador,

el más rebelde conductor de estos pueblos,

el guerrero, el demócrata por excelencia

de todas estas comarcas”.

“No vuelvas. Volverás siempre”.

“¿Qué más puedes esperar ahora?”

“Con el barro del esclavo nos hiciste la joya del Hombre”.

“Estás solo frente al universo,

en la miseria,

inerte como en el día en que naciste,

derrotado pero indómito

frente a un inmenso río

de América”.

“Si vuelves ahora, será para hacer correr la sangre
a torrentes. La sangre de tus hermanos”.

“Una muralla cíclica, de intereses,
de ejércitos,

de implacables enemigos,
se levanta entre tú y el pasado”.

“No vuelvas. Volverás siempre”.

IV

LAS FUERTES, ANTIGUAS NORMAS

“Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro,
por la voz de sus gobernantes, te rechazan”.

“Portugal, España, las Provincias Unidas,
las poderosas comunidades,

reaccionando,
te aplastarán con todo su poder”.

“No vuelvas. Volverás siempre”.

“A pesar de sus diferencias, se agruparán
para perderte”.

“Ellas constituyen las antiguas normas,
el privilegio, el pasado, la ley muerta,
la conformidad, la tiranía,
la diplomacia hábilmente tejida por el sofisma,
las ciegas inercias
al servicio de las conveniencias impuras”.

“No podrás con ellos”.

“Eres todo de la Libertad,



eres todo del Pensamiento,
eres todo del Futuro”.

“Busca la cúspide altísima de tu genio
en el heroísmo de la soledad, el olvido,
la muerte en vida
en el vacío lujurioso de las selvas”.

“Allí enseñarás de nuevo
que cuando los titanes alcanzan en el destierro
la ancianidad,
velan su estupor y su derrota
con el embozo de la reticencia olímpica”.
“No vuelvas. Volverás siempre”.

V

EL SILENCIO DE BRONCE

“Resígnate a no ser nada más que una cosa que vive”.
“Tú, que todo lo has tenido,
renuncia a toda entreluz de lo posible”.

“Entrégate al silencio de los desiertos y selvas
y renacerás maduro para el silencio de los bronce”.
“Confíate, dócil como cuando fuiste bautizado,
a esa experiencia suprema,
y trata de comprobar si estás constituido
por la sustancia trágica
de los grandes”.

“Sólo así vencerás a tus enemigos: en el Tiempo”.
“Una flexible muralla vegetal,
más resistente que todas las antiguas,
clausurará la indeterminación de tus actos”.
“Busca el último refugio de los titanes
y los santos. La absoluta soledad,
máscara del olvido
y de la muerte”.
“No vuelvas. Volverás siempre como hago yo”.

VI

EL FUEGO CALLADO

“Si haces esto, y te resignas a ser fuego callado,
los hombres de mañana verán en tu cabeza
algo de las aureolas deiformes,
y tus hechos de ayer y tus sufrimientos de hoy
se proyectarán, agigantados, en el futuro”.

“Pero es necesario antes que te resignes
a la humildad absoluta
que significa ese renunciamiento total”.

“Sólo así vencerás a tus enemigos en el tiempo
que se esconde detrás de las abluciones del hombre
en las tinieblas”.

“El Tiempo es la única torre que soporta
el torrencial fuego del héroe trágico”.

“*No vuelvas. Volverás siempre como hago yo*”.

—*Mírame. Si alumbro, es para enseñar que
[de la inmortalidad se vuelve siempre.*

VII

E L J A G U A R H E R I D O

Artigas atravesó las aguas del río Paraná
por el claro de Itapúa,
acompañado por algunos indios fieles.
Trepó sobre el lomo desnudo de un potro
y se arrojó al río,
nadando así como una media legua
en sentido de la corriente.
Fué a salir lejos, después de una hora,
y en la orilla desconocida
ya presente era la noche.
Así había atravesado mil veces otros ríos.
Era la última vez que lo hacía,
porque este río era idéntico,
a aquél otro, trasunto de la muerte,
cuyas olas son años y siglos.

Sus enemigos
al jaguar herido lo compararon,
por buscar morir en silencio
en lo más tenebroso de la selva.
Puede ser que así sea.

Allí soportó el destierro, la miseria,
siempre el silencio,

hasta que murió.

Muy pocos atreviéronse a ir a verlo,
en la contradictoria ergástula de selvas, esbirros,
y pantanos,

que le preparó un dictador enigmático
como un lacayo del destino.

VIII

LOS CIRCULOS SAGRADOS

Se entregó a un déspota
para ir a vivir en la teologal pobreza,
en adelante.

Fué enterrado vivo en la soledad.
Desmontó las tierras, tumbó los quebrachos con el hacha,
construyó su propia casa,
talló sus herramientas,
se convirtió en labrador,
indios le tejieron burdos ropajes,
vivió en la intimidad de los míseros,
y distribuyó los metales que le pasaban
entre los más pobres que él.

Sembró su trigo, cortó las gavillas, amasó su pan,
y lo vió dorarse bajo el calor del fuego.
Arrojó semillas y migajas a los vientos
y también a las aves,
tan numerosas como sus días.
Así durante treinta años.

Las noches, tan macizas de estrellas como de olvidos,
trazaron fronteras y círculos sagrados
sobre los pensamientos del héroe,
cuando ellos comenzaron a inclinarse
[como pesadas espigas
entre las ruedas,
de la eternidad.

IX

EL RELAMPAGO INMOVILIZADO

Donde él iba,
iba la tormenta de las grandes ideas
y de los odios. Como el polvo que levantaba
la serpiente de sus caballerías,
a su paso se elevaban también
obstruyéndole la marcha,
nublándole los ojos,
la tempestad y la impostura de los mitos
oscuros y opacos.

Nacido para combatir de igual a igual con los titanes,
sufrió la afrenta de ser humillado
por los ínfimos.
Después de haber contenido la furia de los hombres,
de los imperios,
elementos, ideas muertas, batallas,
supo inmovilizar en sí mismo el relámpago
que va del pensamiento a la palabra y el brazo.

IX

EL RELAMPAGO INMOVILIZADO

Donde él iba,
iba la tormenta de las grandes ideas
y de los odios. Como el polvo que levantaba
la serpiente de sus caballerías,
a su paso se elevaban también
obstruyéndole la marcha,
nublándole los ojos,
la tempestad y la impostura de los mitos
oscuros y opacos.

Nacido para combatir de igual a igual con los titanes,
sufrió la afrenta de ser humillado
por los ínfimos.
Después de haber contenido la furia de los hombres,
de los imperios,
elementos, ideas muertas, batallas,
supo inmovilizar en sí mismo el relámpago
que va del pensamiento a la palabra y el brazo.

El silencio de su crepúsculo se petrifica en los tiempos,
y es tan grandioso para nosotros como el de Prometeo
en los preludios de la tragedia esquiliana.

En él se mantuvo inflexible,
bajo un clima de fuego y oprobio
que quiere sumergir en la identidad

del invierno y del verano,
la sed infinita de tránsitos que el alma
del grande prohija.

X

LA ANTORCHA DE ARCILLA

Sus pensamientos son los pájaros salvajes
del árbol de los siglos.

Un día dejó dicho: "*La libertad de América
forma mi sistema y plantearla es mi único anhelo*".

Pero a sabiendas de que, así como el Pensamiento
verdadero es el pensamiento de algo o de alguien,
la Libertad también, es la trágica libertad
de algo o de alguien, individuo o pueblo.

Soportó bajo la duración de quinientas lunas
el suplicio mayor de los hombres de acción: la cruel monotonía
de lo cotidiano
desprovisto de acontecimientos.

Su mirada, agudizada para el mando
y el menor movimiento de las fieras
se dobló al fin,
extinguiéndose como una antorcha
enceguecida
por la arcilla.

XI

LOS DORADOS ABISMOS

La fatalidad titánica del héroe,
arrojándose así al anonimato de la selva,
es idéntica al fracaso cósmico

de la conciencia del hombre
al caer poco a poco en el silencio último del tiempo.
La selva lo derrotará igual que el olvido,
en silencio y sin pausa.

Cada hoja será un instante sensible,
una verde larva en sus ojos renovándose,
alimentándose de él,
como los grises segundos se suceden,
y se nutren con los tesoros ocultos de la duración humana.
Artigas cayó lúcidamente en la grandeza de ese destierro
como sobre la aguda arista

de otro peñasco caucásico.
Allí lo rodearon los dorados abismos
que ocultan en sus urnas las genealogías de los efímeros,
y los minúsculos buitres de la atroz memoria
en la selva enervante,
los cuales devorarían durante treinta años anónimos
su lámpara pensante,

minuto a minuto,
su acto y su lengua.

XII

Y DIJOLE EL ASTRO,
MUCHOS AÑOS MAS TARDE

“A pesar de las riquezas de tu voluntad de dominio sólo eras una totalidad incumplida”.

“Al perdonar a tus enemigos,
te entregaste hasta morir
entre los elementos primarios y bárbaros
de América”.

“Desde ellos, tú te levantas
como un final equilibrio corpóreo y espiritual,
del mismo modo que en el puro orden físico
se fijaron los Andes,
la Pampa,
y esos enormes ríos que te rodean,
y se enriquecerán para siempre,
con partículas de tu sangre y tus ojos”.

“El querer ser eterno,
constituye la dimensión más oculta
del héroe trágico”.

“La soledad fué para ti un gran afán de seguir

siendo siempre dueño de un alma
poderosamente inmóvil
como un resplandor de astro, fijo sobre un gran lago
de selva y tiempo sin contornos”.

“De pronto revelóse en ti esa adicional grandeza
que transformaría tu estilo de vida
y consagraría la necesidad histórica de este heroísmo último,
para resguardarte inmutable contra toda milenaria pérdida”.

—“*Mírame. Si alumbro, es para enseñar que de la
[inmortalidad se vuelve siempre]*”.

XIII

Y TERMINÓ EL ASTRO:

—“En este Continente,
el más firme esplendor
de una sucesión de comunidades libres,
se edificará en el futuro sobre tus huesos
únicamente revestidos por una túnica
de piel amarillenta”.

“Toda tragedia se convierte en mítica
y estética a la vez,
en el instante único en que el héroe
trascendentaliza en su entraña
la detención simbólica del Tiempo”.
“Treinta años de destierro constituyen
tu inmóvil instante único”.

“Entregándote al silencio de los desiertos y selvas,
renaciste maduro para el silencio de los bronces”.
“Allá bebiste, por miles de noches,
sin saciarte nunca,

licor mortal y eterno
en radiante copa de los astros que mirabas,
que era nocturna oprobiosa copa de exclusión y tiniebla
en tus manos". ¡Ah, esa copa!,
ni los dioses soportan sus contactos
por tanto tiempo!"

"Ella es la que de inmortalidad embriaga
al héroe trágico
aquí en la tierra,
mientras al hombre común lo arroja sin pausa al olvido".

—*"Mírame. Si alumbro, es para enseñar que de la
[inmortalidad se vuelve siempre"*



IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE "IMPRESORA URUGUAYA" S. A. DE
MONTEVIDEO, CALLE CERRITO Esq. JUNCAL

EDICION LA CASA DEL ESTUDIANTE
EDUARDO ACEVEDO 1422 - MONTEVIDEO